

# La clase trabajadora primero

## Protejamos los servicios públicos

### Plantem Cara



1º DE MAYO DE 2020

políticas muy adversas, hicieron un gran esfuerzo y sacrificio para conseguir que las condiciones laborales, sociales y económicas de la clase trabajadora mejoraran de forma sustancial. Y ahora, cuando disfrutaban de su muy merecido descanso, nos han dejado. Por lo tanto y antes que nada, nuestro más

El Primero de Mayo, día internacional de las trabajadoras y los trabajadores, se conmemora desde 1889 como una jornada reivindicativa del movimiento obrero mundial. Este año, las circunstancias nos obligan a renunciar a las tradicionales manifestaciones y actos multitudinarios de hermandad y lucha; lo cual, pero, no impide que seguimos reivindicando, con más fuerza si hace falta, el que por derecho nos corresponde: trabajar para vivir con dignidad en una sociedad libre, igualitaria, justa, solidaria e inclusiva.

2020 será recordado como el año de la crisis sanitaria de la covid-19. Una epidemia que nos arrebató miles de vidas, la mayor parte de las cuales han sido personas mayores. Personas de la clase trabajadora que, desde la humildad y en condiciones

sincero homenaje a todas ellas.

Así mismo, 2020 también tiene que ser recordado y grabado a fuego en nuestra memoria colectiva, como el año que dejó a cuerpo descubierto las falacias y las miserias de la práctica y del discurso de esas minorías fácticas y poderosas, representadas por las élites económicas y financieras, que amparándose en las teorías neoliberales se erigen en garantes del progreso y del bienestar de todo el mundo. Falso, absolutamente falso.

En estas circunstancias excepcionales de crisis sanitaria, social y económica, hemos podido ser testigos de como su solidaridad pasa por alguna limosna casi insultante, por los despidos masivos, por los ERTEs o para cuestionar las medidas de cariz sanitario y social tomadas por los diferentes gobiernos, con un discurso apocalíptico y grosero de la derecha más reaccionaria española e internacional que solo pretende esconder sus verdaderos intereses y sus vergüenzas.

La realidad es que esta crisis sanitaria y social se está superando, porque la sociedad se ha podido sustentar en dos pilares fundamentales: en la acción de los gobiernos y administraciones públicas y en la fuerza del trabajo de la clase trabajadora que ha mantenido en funcionamiento los sectores esenciales, a pesar de no disponer de las mejores condiciones de seguridad por su salud. Dos afirmaciones que nos permiten, hoy, primero de mayo, reivindicar el Estado Social y sus servicios públicos y hacerlo desde la legitimidad que nos otorga constituir una mayoría social agobiante e imprescindible.

Estas últimas semanas hemos podido ver cómo la sanidad, la educación, los servicios sociales y los sistemas de protección social públicos, han jugado un papel fundamental para conjugar, en la medida de sus posibilidades, los efectos negativos de la crisis. Al mismo tiempo que hemos podido comprobar que décadas de recortes en los servicios públicos como consecuencia de las políticas de austericidio han pasado factura, limitando su capacidad de respuesta, o cómo, también se ha constatado, el fracaso de la colaboración pública-privada en la gestión de estos.

Es por eso que, ante la evidencia, tenemos que reivindicar como clase trabajadora no solo el fin de los recortes en los servicios públicos, sino su refuerzo, articulando la protección constitucional, la gestión directa por los poderes públicos y garantizando la dotación presupuestaria para dotarlos de infraestructuras, de personal y de medios necesarios, para que puedan ofrecer un servicio de calidad, adecuado a las demandas sociales en cualquier circunstancia.

A partir de ahora, nada tiene que ser lo mismo. No podemos consentir que

pasada la crisis todo vuelva a la normalidad anterior, porque de la experiencia se tiene que aprender y ha quedado claro que una sanidad pública potente es imprescindible; como también lo son la educación pública, los servicios sociales, los servicios públicos de emergencia, los sistemas de protección social, incluyendo las pensiones y la renta básica universal; la vivienda o el transporte público; así como otros sectores estratégicos, ahora privatizados, que deberían de volver, al menos parcialmente, a manos públicas como el energético, el financiero o el farmacéutico.

Ahora bien, si es importante reivindicar unos servicios públicos de calidad, no lo es menos exigir una intervención más rigurosa de los poderes públicos en la regulación de la actividad económica para salvaguardar el interés general. Si atendemos a las predicciones del FMI, se acercan tiempos convulsos, con una previsión de la tasa de paro que puede volver a situarse, otra vez, por encima del 20%. Razón más que suficiente para decir que, como clase trabajadora no estamos dispuestas y dispuestos a tolerar que la crisis la volvemos a pagar nosotros. Por eso exigimos un mayor control sobre las relaciones laborales, de forma que, empezando por la derogación inmediata de las reformas laborales de 2010 y 2012, se prioricen medidas radicales de protección del trabajo, por delante de cualquier consideración hacia la libertad y la capacidad de autoregulación del mercado.

Las trabajadoras y los trabajadores constituimos la mayoría social, somos imprescindibles para el sostenimiento de cualquier sistema de organización social y, por lo tanto, tenemos la legitimidad para decir que la clase trabajadora tiene que ser lo primero; que su protección tiene que constituir la prioridad de los diferentes gobiernos y administraciones en la planificación de la salida de la crisis y que haremos frente para que así sea. Haremos frente a los discursos neoliberales que piden el despido libre, el rescate público del sector privado sin ninguna contrapartida, la bajada de impuestos, el debilitamiento del Estado, los recortes en los servicios públicos o la protección social; como también lo haremos si se cede al chantaje de los poderes fácticos. Como clase trabajadora no vamos a quedarnos quietas y quietos, no vamos a dar ningún paso atrás. Al contrario, queremos andar y avanzar hacia una sociedad más libre, igualitaria, justa, solidaria e inclusiva y nadie nos parará.